



RESUMEN

El niño de nivel Pre-Escolar se encuentra a los 4 años de edad; es a este nivel en donde debe ser preparado para su ingreso a la Educación regular.

Se considera que la Autoestima es el resultado de un proceso que se prolonga por todo el transcurso de la existencia personal de un individuo, determinado por un gran número de experiencias individuales y sociales ya que influye en el rendimiento, la motivación y contribuye al equilibrio psicológico y al logro de nuestras aspiraciones.

Es necesario tener en cuenta que la Autoestima positiva no consiste en mostrarse como una persona maravillosa, sin defectos, dotada de cualidades significativas, a quién todo le sale bien y que es exitosa; la autoestima consiste más bien en conocernos perfectamente, valorarnos tal y como somos y vivir siempre pendientes de un mejoramiento, a la medida de nuestras capacidades.

Finalmente, el concepto que tenemos de nosotros mismos, no es algo heredado, sino adquirido de nuestro alrededor, mediante la valoración que hacemos de nuestro comportamiento y de la asimilación e interiorización de la opinión de los demás respecto a nosotros.

PALABRAS CLAVES: autoestima, valía, aceptación, pre-escolares, especiales.



ABSTRACT

El niño de nivel Pre-Escolar se encuentra a los 4 años de edad; es a este nivel en donde debe ser preparado para su ingreso a la Educación regular.

Se considera que la Autoestima es el resultado de un proceso que se prolonga por todo el transcurso de la existencia personal de un individuo, determinado por un gran número de experiencias individuales y sociales ya que influye en el rendimiento, la motivación y contribuye al equilibrio psicológico y al logro de nuestras aspiraciones.

Es necesario tener en cuenta que la Autoestima positiva no consiste en mostrarse como una persona maravillosa, sin defectos, dotada de cualidades significativas, a quién todo le sale bien y que es exitosa; la autoestima consiste más bien en conocernos perfectamente, valorarnos tal y como somos y vivir siempre pendientes de un mejoramiento, a la medida de nuestras capacidades.

Finalmente, el concepto que tenemos de nosotros mismos, no es algo heredado, sino adquirido de nuestro alrededor, mediante la valoración que hacemos de nuestro comportamiento y de la asimilación e interiorización de la opinión de los demás respecto a nosotros.



ÍNDICE

Introducción	9
--------------	---

CAPÍTULO I

CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO INFANTIL EN EL NIVEL PRE-ESCOLAR

El Niño en edad Pre-Escolar	11
Desarrollo Somático en el Nivel Pre-Escolar	13
Las Necesidades del Niño en el nivel Pre-Escolar	15
Los Intereses del Niño en el nivel Pre-Escolar	18
Desarrollo Infantil y Educación Inicial	20

CAPÍTULO II

CAUSAS POSIBLES DE LA BAJA AUTOESTIMA INFANTIL

La Autoestima	24
Cómo se Conformar la Autoestima	30
Manifestaciones de la Autoestima	32
Cuando Piensa no ser Importante	34
Cuando tiene Temor al Fracaso	33
Autoestima y Comportamiento Social	38



CAPÍTULO III

LINEAMIENTOS PARA EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA

El Rol del Psicólogo Parvulario	41
El Cabal conocimiento del Sujeto	43
El Comportamiento Infantil	45
El Psicólogo frente a casos de Autoestima	46
Estímulos para Superar la Autoestima	48
La Apertura del Psicólogo hacia el Infante	50
Reconocimiento a la Actuación del Niño	52
Trabajo Cooperativo y Autoestima	54
Autoestima y Relaciones Interpersonales	56
Conclusiones	58
Recomendaciones	60
 Referencia Bibliográfica	 62
 ANEXOS	 64
Anexo I: Respaldo Fotográfico sobre Actividades Cotidianas referentes al Tema	 64



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS DEL NIVEL PRE-ESCOLAR”

**TESINA PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
EDUCATIVA CON LA ESPECIALIDAD
EDUCACIÓN TEMPRANA**

AUTORA: KATHERINE CRESPO G.

DIRECTOR: MASTER GUIDO ÁVILA

CUENCA, MAYO 2010



DEDICATORIA

Con mi más profundo sentimiento de gratitud dedico el presente trabajo a mi querida madre Alicia, a mi esposo Jonatan y a mi inolvidable hija María Emilia. Quienes tan abierta y generosamente supieron cederme el tiempo de mi vida como hija, como esposa y madre en el hogar para dedicarlo a la culminación de mi preparación profesional.



AGRADECIMIENTO

Dejo constancia de mi profundo agradecimiento a la Universidad de Cuenca, en la persona de su dignísimo Rector Dr. Jaime Astudillo, a la Facultad de Psicología, en la persona de su Decana Mstr. María Dolores Palacios a todos mis Maestros que durante mi carrera han compartido sus enseñanzas y ayuda incondicional conmigo. Y de manera especial al Mstr. Guido Ávila, por su preparación, tiempo y paciencia que supo brindar a mi persona en la investigación y estructuración de la presente Tesina.

La Autora



HOJA DE RESPONSABILIDAD

Declaro que el contenido de esta Tesina es responsabilidad única y exclusiva de su autora.

FIRMA

.....

KATHERINE CRESPO G.



INTRODUCCIÓN

En nuestro diario vivir, es frecuente encontrarnos con niños y niñas muy despiertos, abiertos en su comunicación, capaces de sostener un diálogo con franqueza, demostrando mucha seguridad en sus expresiones; pero también es común encontrarnos con pequeños que oscilan entre los tres y cuatro años, con rasgos de timidez, vergonzosos, que no pueden o no desean conversar, como reflejando el temor hacia el adulto que se le acerca.

Los niños y niñas de cuatro años de edad han sido ya formados en el hogar, han recibido orientaciones para sus comportamientos, y supuestamente se encuentran listos para su ingreso a la escuela; es decir, han recibido ya una Educación Inicial, pero, muchos padres o quizás los parientes más cercanos al niño (tíos, abuelos, padrinos), no tienen en cuenta un agente muy importante en el desarrollo del infante, y este es la autoestima.

La autoestima es la uno de los puntales principales en el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas, por esta razón es imperante tomar acciones que contribuyan al desarrollo de la misma, esto se puede lograr mediante el estímulo que puedan lograr los padres, como parte principal del entorno familiar, y los educadores, en su labor de enseñar a valorar las maravillas del mundo en que vivimos.

Conocer y aceptar nuestras virtudes y defectos, así como nuestras habilidades y limitaciones, pueden destruir a la crítica, convirtiéndola en un instrumento que nos impulse a superar los fracasos, para convertirlos en triunfos que enriquezcan la personalidad del individuo.

La personalidad ganadora no se fundamenta en la cantidad de aciertos obtenidos sino en la madurez con la que se han aceptado las victorias o derrotas, y la enseñanza que se ha extraído de ambas, por lo tanto es necesario conocer las tácticas y procedimientos para estimular el crecimiento de la autoestima, en los



niños, de modo que formemos, a futuro, individuos prestos para enfrentar los éxitos y los descalabros, sin temor al que dirán.

CAPITULO I

CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO INFANTIL

EN EL NIVEL PRE-ESCOLAR

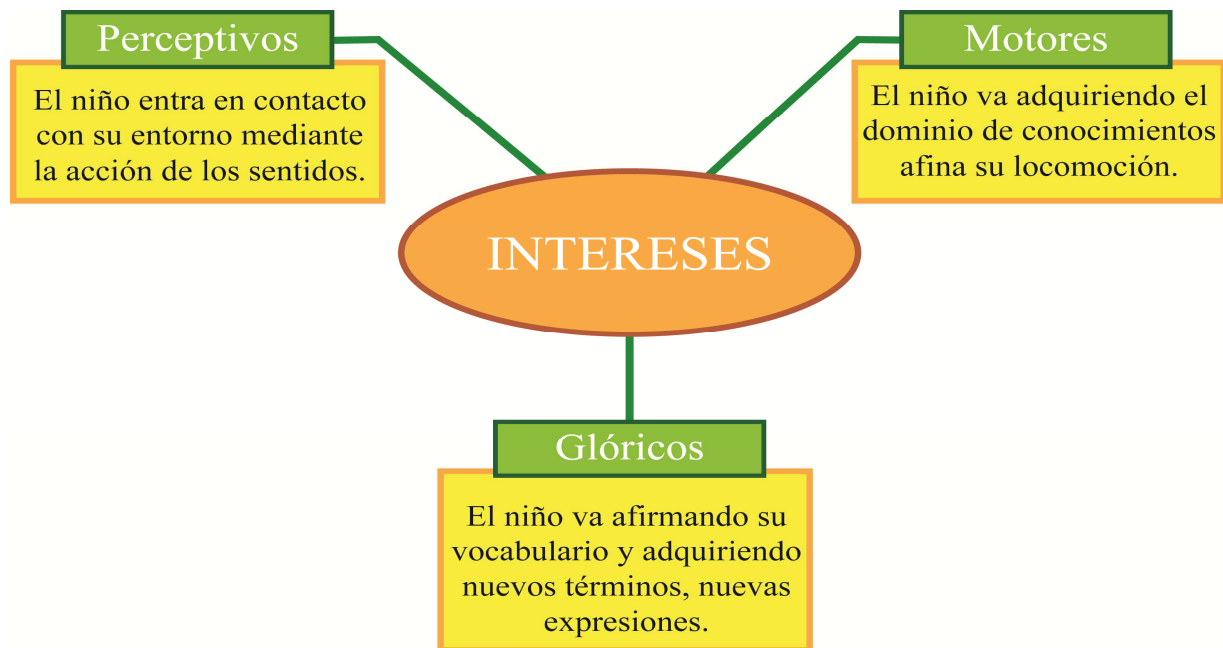


❖ EL NIÑO EN EL NIVEL PRE - ESCOLAR

El conocimiento del niño en los primeros cuatro años de vida reviste fundamental importancia, ya que en esta fase de su desarrollo pueden encontrarse las raíces de su personalidad y de su posterior comportamiento. En esta la razón por la cual la atención de educadores, sociólogos y psicólogos se ha centrado en esta etapa, aporte por cierto, del empeño puesto por sus padres para proveerle de todas las comodidades y atenciones que se requieren.

Psicológicamente, a esta edad el niño se encuentra en la etapa de la Infancia y de acuerdo con William Stern, en la transición entre la primera y segunda infancia.

°Tres tipos de intereses predominan en el niño de cuatro años que corresponde al nivel pre-escolar, de acuerdo con la normativa de nuestro sistema educativo nacional.



1. Intereses Perceptivos: Asimismo, los ojos al familiarizarse con los objetos, con las personas, con lo atractivo de las formas y colores, con los sonidos, sabores, etc.; el oído se familiariza con los ruidos, con la música, con la voz de sus padres; el olfato le producirá ya sensaciones de agrado y desagrado; el gusto despierta en él la preferencia por los alimentos y el tacto con las experiencias que va adquiriendo en la manipulación de objetos.
2. Intereses Motores: Practica ya juegos, corre, salta y demuestra gran inquietud con una increíble capacidad de movimiento.
3. Intereses Glóricos: Igualmente, articula y pronuncia mejor las palabras, formula oraciones, amplían su vocabulario, sus diálogos tienen más sentido, etc.



Toda esta evolución se desarrolla, preferentemente entre el nacimiento y los tres años de edad; al referirme a un niño de cuatro años, la situación aún es cambiante, todavía se encuentra en una etapa de adquisición de sus facultades y perfeccionamiento de otros.

Cuando me refiero al niño de edad pre-escolar estoy hablando justamente de un niño de cuatro años, ya que a los cinco años el niño debe ya estar cursando el Primer Año de Educación Básica.

El cuidado y atención del niño hasta los cuatro años de edad, por lo tanto, corresponde al hogar, al entorno familiar y es desde ahí que debe irse dirigiendo ya hacia la etapa escolar; se refiere, a una formación, a un desarrollo auténtico de sus caracteres y potencialidades.

Es entonces en el Primer Año de Educación Básica que se trabajará en complementar, ampliar y enriquecer dicha formación, como lo manifiesta Wall al referirse a la Educación, quién enfatiza en complementarla, compartiendo experiencias dentro y fuera del hogar. (WALL W., 1981:199)

Esta realidad es bastante asimilable y plenamente aplicable en nuestra educación; en la que el niño a los cuatro años ingresa ya en un periodo escolar para así continuar con sus estudios regulares.

❖ DESARROLLO SOMÁTICO EN EL NIVEL PRE-ESCOLAR

Hablar del desarrollo somático del niño, es hablar de un crecimiento físico, al que Gordin lo define en los siguientes términos: *“La transformación continua que sufre el niño en su conjunto y en cada una de sus partes para hacerse adulto”* (FINGERMAN G., 1964:119)

Pero hablar de crecimiento es solo referirnos a un aumento de la masa corporal, lo cual, si bien es importante, no refleja; sin embargo el progreso del ser humano en su comportamiento, en su accionar, en sus maneras de ser y de pensar; es por ello que



prefiero destacarlo como desarrollo somático, expresión que nos proporciona una visión completa, como se tratará más adelante.

Gregorio Fingerman, establece con bastante claridad la diferencia entre crecimiento y desarrollo: El crecimiento implica un aumento de tamaño que soportan los órganos y las partes de la forma del cuerpo, considerado en su conjunto. El desarrollo en cambio se refiere a la transformación de las células en su estructura interna, así como en sus conexiones entre sí. (FINGERMAN G., 1964:120)

Crecimiento y desarrollo, sin embargo, pese a su diferencia, se encuentran íntimamente ligados el uno al otro, razón por la cual constituyen también temas de mucho interés dirigidos a Padres de Familia, Educadores y Psicólogos.

Constituye un hecho innegable, la influencia que la forma y la actividad corporal ejerce en el desenvolvimiento del niño, en su manera de ser y de actuar poniendo de manifiesto un paralelismo bien marcado entre el desarrollo físico-somático y el desarrollo mental y la formación del espíritu.

El crecimiento físico del niño no se efectúa en forma gradual ni en forma contorneada, existen periodos en los cuales dicho crecimiento es mayor en unos periodos que otros, llamándose a estos últimos, crisis del crecimiento. Por lo general, un niño crece en talla en forma bastante acelerada, desde el nacimiento hasta los cuatro años de edad, para alternarse luego con una crisis de crecimiento hasta los seis o siete años.

Pero no podemos olvidar también que existen otros factores que de una u otra forma inciden en el ritmo normal de crecimiento y desarrollo de los niños, como la alimentación, su estado de salud, su raza, el clima, el ambiente físico, etc.; de ahí que padres y maestros deben tener la permanente preocupación de indagar las causas que alteran su ritmo normal.

Un niño de cuatro años de edad, que se alista ya para su ingreso al medio escolar, debe ser objeto de mucha observación en cuanto a la influencia que su periodo de crecimiento ejerce sobre sus funciones psíquicas, lo que constituye una determinante de la energía del trabajo mental. Recordemos que un niño de cuatro



años de edad está en plena transición entre un periodo de crecimiento acelerado y su primera crisis de crecimiento.

El ritmo de crecimiento y desarrollo de un alumno, de acuerdo con su edad y con los grados de escolaridad, constituyen entonces un aspecto que debe ser tomado en consideración por el educador, y más aun debe constituir la base de su normativa en el cumplimiento de su acción, ya que cualquier alteración en cuanto al ritmo, sin el conocimiento de las causas o factores, puede llevarle a la aplicación de medidas que solo contribuyen a ahondar los problemas.

Gregorio Fingerman al referirse a este tópico expone con bastante claridad que resulta un castigo, privarle del recreo y del aire libre, o hacer que los niños y niñas se mantengan en las sillas, mesas o parados en un rincón, en vez de corregirlo puede empeorar la situación. (FINGERMAN G., 1964:118)

Las consecuencias de este maltrato, son fácilmente deducibles: formación de complejos, aversión al estudio, aislamiento, decepción y por su puesto baja autoestima.

❖ LAS NECESIDADES DEL NIÑO EN EL NIVEL PRE-ESCOLAR

En general, todo niño de cuatro años de edad, esto es en su etapa pre-escolar, se encuentra rodeado de una serie de necesidades que faciliten su vida y garanticen una existencia normal y sana; y es más aun, parece que tales exigencias mucho tienen que ver con el tiempo y las circunstancias en las que les ha tocado vivir; por ejemplo, si retrocedemos un medio siglo atrás, el niño se entretenía con humildes juguetes y con su alimento diario; para la sociedad de hoy ya no es solamente el carrito, el dinero, el pito, sus instrumentos de entretenimiento; la televisión, el computador, los juegos electrónicos, forman parte de la vida del niño desde su corta edad.



La satisfacción de las necesidades básicas, constituye una obligación de los padres de familia, que crece con el tiempo, ya que obedece al tiempo y a los cambios que va experimentando la sociedad con el transcurso de los años.

Para criterio de la UNESCO: *“En la actualidad son escasos los niños que pueden disfrutar de las condiciones ideales para su desarrollo, tales como la de formar parte de una familia numerosa que vive en una amplia casa rodeada de jardines y presidida de una madre inteligente que puede dedicar todo su tiempo y energía a la educación de sus hijos”*. (WALL W., 1981:160)

Recordemos que en el hogar contemporáneo, por exigencias del tiempo, el padre tiene que salir a su trabajo, por un lado, y la madre por otro; en niño en la mayoría de los casos, vive solo o a cargo de sus familiares, de sus hermanos mayores, en el Centro de Desarrollo Infantil o encargado a los vecinos, cuando no se queda solo. Esta realidad, que no es ajena en muchos hogares de nuestra sociedad, puede cambiar, tiene que cambiar si queremos a futuro mejorar las condiciones de una población, tanto en su vida personal como en sus relaciones sociales.

El mismo autor, confiando en el poder de los padres de familia y en su grado de responsabilidad con los hijos, destaca que, es mucho lo que los padres pueden hacer por sus hijos, pese a situaciones difíciles sean estas por la falta de espacio y tiempo, a favor del sano desarrollo mental y emocional de sus niños y niñas, siempre que aprenden a resolver sus problemas y que logren desarrollar su intuición para ayudar a mejorarlas. (WALL W., 1981:160)

Se destaca como necesidades básicas o primarias de los niños de hoy, la necesidad de alimento, de vestuario y sobre todo, la necesidad de comprensión y afecto. Complementando esta panorámica, vendrán las necesidades del juego, de comunicación, de relacionarse con los demás, del cuidado, de su salud, de seguridad y de control, etc.

Un aspecto de mucha importancia que debemos considerar en nuestros días en torno al capítulo de las necesidades infantiles, es la situación en la que se desenvuelven nuestros niños en edad pre-escolar por la desintegración de los hogares. Ya sea por efectos del fenómeno o por consecuencia de los divorcios que



hoy abundan, muchos menores no encuentran la plena satisfacción de sus necesidades vitales; el abandono de sus progenitores les condujo a la soledad, a la falta de afecto, a la falta de guía y comprensión en la interpretación y solución de sus problemas. Me atrevo a pensar que los frutos de todo esto se están sintiendo ya en nuestros adolescentes, en los cambios que se han dado en su comportamiento social, en sus relaciones y en su desempeño estudiantil. Pues, por mucho que hagan sus representantes o sus cuidadores jamás podrán igualarse con las atenciones, afecto y seguridad que proporcionan los padres.

El grado de satisfacción de las necesidades del niño, el cariño y el afecto que se les demuestre, el estímulo a sus buenas actuaciones, la guía y orientación a su comportamiento, etc. ejercidos con comprensión y amor, van a constituir influencias muy positivas para la formación de su personalidad futura. En mucho contribuirán a elevar su autoestima, a despertar la confianza en sí mismos y a darles seguridad en sus actos.

Abraham Sperling, cuando habla de la satisfacción de las necesidades en el niño, como medio para la correcta formación de su personalidad adulta, libre de ansiedades y temores, expresa: que los niños y niñas se sentirán amados y seguros de sí mismos. Sentirán que el medio es cobijo generoso, confortable y amistoso. Los sentimientos de confianza y seguridad son dos de los regalos más grandes que los padres pueden brindar a sus hijos, ya que sin sentimientos de confianza en sí mismo, el sujeto más ingenioso del universo se considera menor y sin sentimientos de seguridad el individuo más poderoso del universo vivirá con ansiedades y temores. (SPERLING A., 1972:103)

Se destaca que para efectos del presente trabajo, la tan cercana relación existente entre los sentimientos de seguridad y confianza con la Autoestima en el niño en edad pre-escolar como sucedió para el éxito en sus estudios, en la vida escolar y en las relaciones con sus semejantes.

❖ LOS INTERESES DEL NIÑO EN EL NIVEL PRE-ESCOLAR



Con frecuencia suelen confundirse los términos Intereses con Necesidad, razón por la cual conviene comenzar el análisis de este punto con la correcta visión de estos conceptos.

La palabra Necesidad, de acuerdo con el diccionario de la lengua significa: *“Todo aquello de que no puede uno prescindir. Estado de diferencia respecto a lo que falta para que el organismo viviente, de forma consciente o inconsciente consiga sus propios fines”*. (Lexis 22, Tomo 11, 1980:3974)

Según la misma fuente, Intereses tiene las siguientes acepciones: *“Lo que a uno le afecta por el provecho o utilidad que le reporta. Sentimiento egoísta que incita a buscar el provecho. Valor que en si tiene una cosa. Inclinationes del ánimo hacia una persona o cosa que le atrae o conmueve. Convivencia o necesidad de carácter colectivo en el orden moral o material”*. (Lexis 22, Tomo 11, 1980:3057)

Como se puede notar, tanto las Necesidades como los Intereses, atraen la atención del individuo; sin embargo, las necesidades podríamos considerarlas como de mayor prioridad por cuanto de su satisfacción depende la consecución de los fines



propuestos. Los intereses, en cambio están considerados de acuerdo con el provecho o beneficios que nos reportan; además, los intereses toman el carácter de individualidad, y como se expone en la segunda acepción, entran hasta en el plano del egoísmo.

Sin embargo, dentro del campo psicológico y en su consideración con fines educativos, la concepción del término interés adquiere mucho valor e importancia.

Cuando se habla de Interés, se refiere a la actitud propicia frente a una persona o a una determinada actividad. (Lexis 22, Tomo 11, 1980:3057) Es precisamente en este sentido, que el termino interés es tomado como base para la organización y desarrollo del proceso docente; la motivación desempeña esta función, constituyendo una fase imprescindible en todas las asignaturas y en todo nivel educativo.

Aplicando estos criterios al cuidado de los niños y niñas en edad pre-escolar, que es el tema que corresponde, considero de primordial importancia la consideración de los intereses en el infante; pues a su tierna edad ellos son capaces ya de manifestar su inclinación, sus intereses su preferencia por tal o cual actividad o campo de acción. A veces será necesario corregir o enmendar sus inclinaciones, pero a ello se llegara siempre con el tema y el profesionalismo correspondiente; pues en muchas ocasiones, en los intereses que se presentan a este nivel puede estar la vocación que conlleva al futuro desenvolvimiento de una persona.

Desde este punto de vista, el contacto hogar-escuela puede resultar de mucho valor y hasta imprescindible para la formación de los niños desde su infancia, con los padres de familia quienes, en primer término, van a detectar, a describir cuales son los intereses predominantes en el niño; son ellos quienes también proporcionaran a los educadores las primeras informaciones acerca de las inclinaciones y preferencias de los hijos y serán los maestros quienes con visión profesional complementaran en tarea de preparación y formación de los ciudadanos del futuro. De esta manera, se le estará brindando seguridad y confianza al alumno en sí mismo, en sus maestros, en la educación, con lo que podría evitarse muchos



problemas y hasta fracasos en su vida personal posterior, uno de los cuales constituye precisamente la baja autoestima.

La falta de consideración y de satisfacción de los intereses en el niño o su implantación por los intereses de sus padres o maestros en la escuela, de hecho van a traer consecuencias no tan agradables en un futuro, como la formación de complejos, la falta de autoestima, el fracaso o el bajo nivel de rendimiento y hasta problemas disciplinarios. Es esta la razón por la cual el estudio de los intereses ocupa un gran espacio dentro de la psicología, en la pedagogía, en la didáctica, en términos de preparación de los instrumentos curriculares. La Orientación Vocacional, la Orientación Profesional, a nivel de bachillerato, tienen su base precisamente en el estudio de los intereses, como el único medio para la acertada y correcta formación del alumno y su preparación para el mundo laboral. Mas no por ello debemos esperar que el alumno llegue al nivel de bachillerato para centrar nuestra atención en este aspecto; es en el niño de tres a cuatro años en donde se encuentran las bases de la personalidad y es ahí en donde debemos poner la debida atención en todo cuanto es y significa su preparación para el futuro.

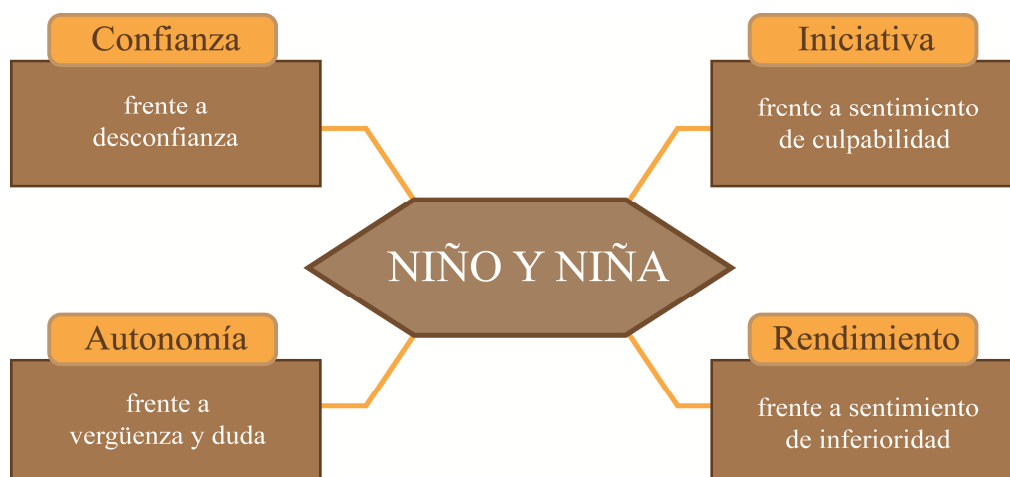
❖ DESARROLLO INFANTIL Y EDUCACION INICIAL

La expresión Educación Inicial, recién es incorporada a nuestro convivir social, apenas con la Reforma Curricular de 1996 se establece una diferenciación entre la Educación Básica que comienza a los cinco años de edad con el ingreso del niño al Jardín de Infantes, hoy Primer Año de Educación Básica y la Educación Inicial, antes Maternal que corre por cuenta del hogar. Cuando hablamos entonces, de Educación Inicial nos estamos refiriendo al papel que desempeña la familia en la formación del niño hasta los cuatro años de edad, aunque podemos notar también que poco a poco van implementando planteles especiales de educación con este nivel. La Educación Inicial, en términos generales, va dirigida al niño hasta los cuatro años y tiene por objeto ayudarlo a lograr, asegurar y realizar su humanidad en

su mundo infantil, de acuerdo con el criterio de la educadora española Isabel Gutiérrez Zuluaga.

Es preciso destacar además, que a este nivel el papel de la educación se dirigirá esencialmente a prepararle al niño tanto para su ingreso a la escuela como para su desempeño, así como también ejercitarle en la recepción y asimilación correcta de todo tipo de influencias que buscan su formación, lo cual significa, la educación de la voluntad.

Papel fundamental de la Educación Inicial es también la formación del niño como ser social; la relación infancia y sociedad fue descrita por E. Erickson en cuatro frases:

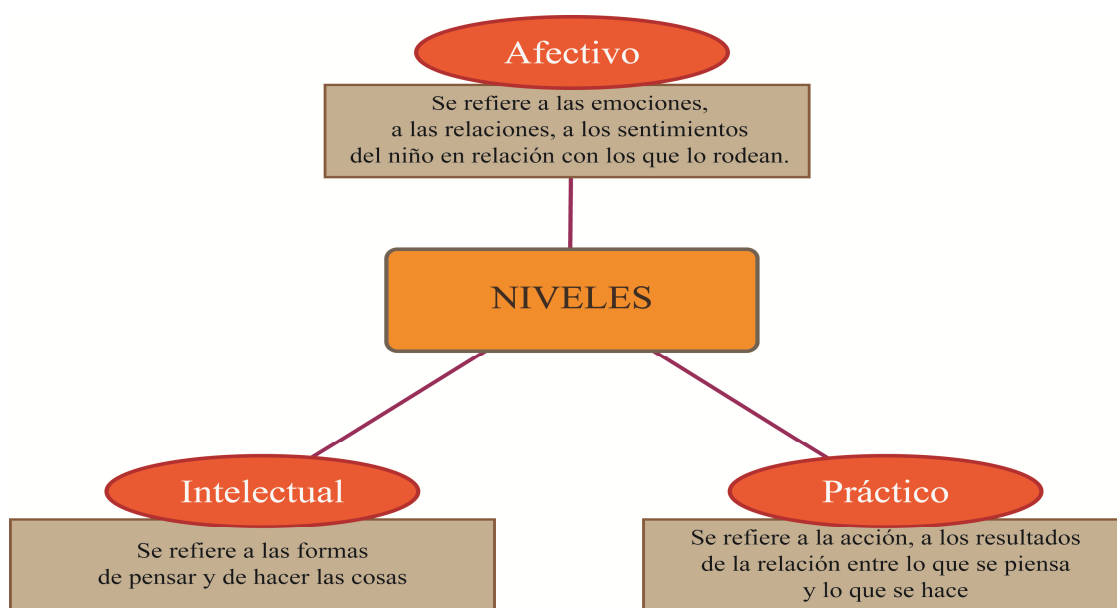


Por lo tanto, son la desconfianza en sí mismo, la autonomía, la iniciativa y el buen rendimiento los factores que en la Educación Inicial habrán de considerarse como metas, si queremos un niño con un alto nivel de autoestima y capaz de confiar en sus propios valores.

Es muy frecuente encontrarnos con padres y madres de familia, que en el empeño de que sus hijos ocupen un lugar destacado entre sus compañeros, se adelantan a la escuela, comienza por impartirle ya conocimientos sobre las primeras letras;

entran ya al conocimiento de números, etc. Pero con ello no estamos formando al niño, por el contrario, lo estamos anticipando a un gran choque que se presentará al enfrentarse a una educación sistemática y organizada. La verdadera ayuda de la familia está en la formación del niño y en su preparación para el ingreso a la vida escolar.

Siendo la Educación Inicial, una responsabilidad del hogar, conviene alertar a los padres de familia sobre la presencia de ciertos rasgos de la autoestima que pueden observarse en sus hijos; en este sentido, el Ministerio de Educación, en su Programa Escuela para Padres, en relación con este capítulo, destaca tres niveles de Autoestima:



- a. Nivel Afectivo: Por ejemplo: Cómo me siento en mi contexto familiar?, Cuánto me gusta como son mis padres?, Qué parte de mi cuerpo me gusta más?, Qué es lo que más me gusta hacer en casa?, etc.
- b. Nivel Intelectual: Por ejemplo: Cómo soy?, Qué es lo que hago mejor?, Qué me gusta hacer?, Qué reglas o normas me gustan más?, Qué no me gusta de mis hermanos?, etc.



c. Nivel Práctico: Por ejemplo: Me gusta cómo quedó?, Puedo mejorarlo?, Me gusta hacerlo?, Podré hacer aquello?, Necesito ayuda?, etc.

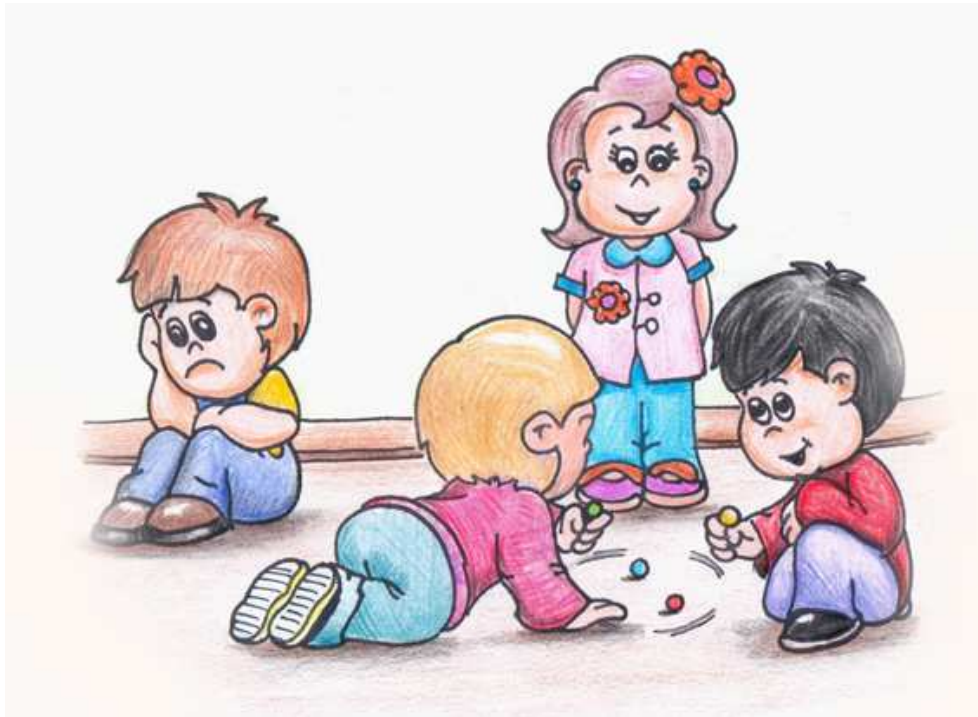
Las reflexiones sobre estas interrogantes pueden ser para los padres un valioso indicador sobre el nivel de autoestima de sus hijos y es en esta consideración que vendrá su acción para mantenerlo, si es positivo, o para mejorarlo si el caso lo requiere. Y recordemos, que el diálogo, la conversación, el análisis de los casos conjuntamente, darán mejores resultados que la crítica o el castigo, los mismos que acrecentaran en el niño su nivel de desconfianza.

Todos estos signos son claramente observables en un niño de cuatro años de edad y deben ser tomados como signos de alteración que fácilmente pueden dar lugar a una baja autoestima luego de su ingreso a la época escolar, por lo que es necesario observarlos, detectarlos, y corregirlos a tiempo. Es en esta dirección que debe ir la Educación Inicial ya emprendida a nivel de hogar o por parte de establecimientos creados con este fin.

Vale la pena recordar el propósito de la Educación Inicial que expone Isabel Gutiérrez Zuluaga: se buscará en el niño características que fortalezcan la necesidad de educación y su capacidad para ser educado. (ROMBACH H., 1983:121)

CAPÍTULO II

CAUSAS POSIBLES DE LA BAJA AUTOESTIMA INFANTIL



❖ LA AUTOESTIMA

Según Branden, la autoestima hace referencia a la forma en que la persona se percibe y se evalúa. Pues entre los elementos más importantes que la componen se encuentra el autoconocimiento, la autovaloración, la autoaceptación, la percepción de competencia y el merecimiento los cuales son componentes que configuran la personalidad, lo que permite diferenciarse de los demás y así establecer su propia identidad y desarrollar relaciones interpersonales para en un posterior descubrir la confianza en uno mismo, necesaria para desafiar nuevos retos.

El Autoconocimiento: De acuerdo con dicho autor, implica estar consciente de todas las características que se tienen como persona, tanto físicas como de



personalidad; la autovaloración se refiere a la evaluación positiva que se hace de esas características.

La Autoaceptación: Consiste en el reconocimiento y afirmación de todas las características, condiciones, potencialidades e incluso limitaciones de sí mismo, aunque no nos guste, o estemos inconformes.

La Percepción de Competencia: Consiste en estar al tanto de cuáles son las capacidades y competencias que se poseen, pero además reconocer el potencial de aprendizaje que se tiene como ser humano al estar dispuesto a desarrollar y a aprender todo lo que nos haga falta para enfrentar los retos, dificultades y todas las situaciones que de forma natural se encuentran en el transcurso de nuestra vida.

Se puede acotar que el concepto de percepción de competencia, constituye un factor de mucha importancia dentro del desenvolvimiento personal e institucional en la vida pública de la sociedad. Pues, el desconocimiento de nuestras propias capacidades y facultades nos lleva, a veces, a incursionar en cargos para los cuáles no estamos preparados ni tenemos aptitudes; solo miramos nuestras conveniencias.

El Merecimiento: Implica el reconocimiento, defensa y promoción de los derechos que se tienen como persona, a fin de percibirse en equidad con respecto a las demás personas, ni por encima ni por debajo de los demás.

Es necesario formar a los niños desde temprana edad en el reconocimiento y consciencia de sí mismo y de sus propias facultades como base para exigir el reconocimiento de los demás; a veces solo exigimos lo que nos conviene e interesa, pero no reconocemos lo que nos corresponde.

Se considera que la Autoestima es el resultado de un proceso que se prolonga por todo el transcurso de la existencia personal de un individuo, determinado por un gran número de experiencias individuales y sociales ya que influye en el rendimiento, la motivación contribuye al equilibrio psicológico y al logro de nuestras aspiraciones.

Es necesario tener en cuenta que la Autoestima positiva no consiste en mostrarse como una persona maravillosa, sin defectos, dotada de cualidades significativas, a



quién todo le sale bien y que es exitosa; la autoestima consiste más bien en conocernos perfectamente, valorarnos tal y como somos y vivir siempre pendientes de un mejoramiento, a la medida de nuestras capacidades.

Nathaniel Branden expone en su Obra “Los Seis Pilares de la Autoestima” los que se consideran como un requisito importante por llamarlo así, para tenerlos en cuenta en nuestra cotidianidad; los cuales se anotarán a continuación:

- a. Vivir Conscientemente
- b. Autoaceptación
- c. Responsabilidad de uno mismo
- d. Autoafirmación
- e. Vivir con Propósito
- f. Integridad Personal

En referencia a la autoestima Jean Feldman, funcionario del Departamento de Párvulos del Instituto Técnico de Georgia, expone: *“Uno de los más valiosos y duraderos regalos que los maestros y padres pueden ofrecer a los niños es un sentido positivo de sí mismos. Sin él, los niños crecen negativos, dependientes, ansiosos, inferiores, y más proclives a decir sí a las drogas y a abandonar los estudios”*. (FELDMAN J., 2006:7)

Así también, todos tenemos ocultos sentimientos no resueltos, aunque no siempre seamos conscientes de estos. Los sentimientos ocultos de dolor suelen convertirse en enfado, y con el tiempo volvemos el disgusto contra nosotros mismos, dando así lugar a la depresión. Estos sentimientos pueden asumir muchas formas: odiarnos a nosotros mismos, ataques de ansiedad, repentinos cambios de humor, culpas, reacciones exageradas, hipersensibilidad, encontrar el lado negativo en situaciones positivas o sentirse impotentes y autodestructivos.

La persona, va creciendo y formando su personalidad dentro del ambiente familiar, que es el principal factor que influye en la formación de la misma, ya que le



incorpora a ésta los valores, reglas y costumbres que a veces suelen ser contraproducentes. Algunos de los aspectos ya mencionados son incorporados, a la familia, por medio del "modelo" que la sociedad nos presenta, y éste es asimilado por todos los grupos sociales. Pero, la personalidad de cada uno, no sólo se forma a través de la familia, sino también, con lo que ésta cree que los demás piensan de ella y con lo que piensa de sí misma, al salir de este ambiente y relacionarse con personas de otro grupo diferente.

Quizá pueda parecer exagerado hablar de autoestima en un niño y niña de edad pre-primaria; pero lo es si tomamos en consideración esta fase de su desarrollo, porque pueden presentarse ya ciertos signos y rasgos de su comportamiento que conducen a ello, lo que nos permite actuar con sentido de prevención.

El Ministerio de Educación en su Guía Didáctica del Programa Nacional Escuela para Padres, PRONEPP, define la Autoestima en los siguientes términos: *“Es el concepto de valor individual que cada cual tiene de sí mismo; al apreciar debidamente su propio valor respeta y acepta su propio valor, irradia confianza y esperanza; no tiene reglas para ninguno de sus sentimientos; se acepta totalmente como ser humano”*. (MINISTERIO DE EDUCACIÓN. 2002: 15)

Formar al niño con Autoestima, de acuerdo con esta concepción, significa desarrollar su capacidad de conocerse, comprenderse y de considerarse a sí mismo; significa el reconocimiento de su propio valor personal, como individuo y como miembro del grupo. Es también darle al niño la seguridad y confianza en sus propias capacidades y dotarles del poder suficiente para aportar con lo suyo, en beneficio de los demás.

El ambiente familiar sano, integrado, participativo y abierto al modo de ser, de pensar y de actuar de todos sus miembros, constituye el mejor escenario para el desarrollo para el desarrollo y crecimiento del niño y niña con alta autoestima. Contrariamente, la imposición de normas y reglas desmesuradas, la tendencia a hacer del hijo un ser supeditado al capricho de los padres, la decisión de formarlos a su imagen y semejanza, etc., lo único que está haciendo es desconocer la capacidad del niño para su autorrealización y someterlo a un régimen de opresión, donde solo la decisión de los mayores tiene valor e importancia; esto es, que

estamos formando al niño con baja o ninguna autoestima, convirtiéndole en una persona exageradamente dependiente de la voz de los mayores.

A sí mismo como una alerta a los padres de familia en su función de la Educación Inicial de sus hijos, el Ministerio de Educación nos da a conocer también de diez indicadores de la baja Autoestima en los niños para su oportuna consideración:



1. La Inseguridad: El niño no está seguro de sus capacidades, de sus aptitudes y potencialidades, solo confía en lo que le dicen sus padres, su educador o generalmente, las personas mayores.
2. La Desconfianza: El niño desconfía de sus actos y para todo tiene que pedir el criterio de los mayores o apelar a sus consejos y decisiones.
3. La Negligencia: El niño se vuelve inútil en sus funciones y en el desempeño de sus actividades cotidianas; es egoísta consigo mismo y movido por su negativa a actuar, prefiere no realizar tarea o actividad alguna.



4. La Desvalorización: La baja autoestima induce al niño a conceder poco o ningún valor a sus actos, a sus ideas, a sus sentimientos; para él solo tiene valor lo que proviene de sus padres, de sus maestros o de quienes lo rodean.
5. La Negatividad: La baja autoestima, coloca al niño en un sitio en el cual cree que todo le va a salir mal, que nada puede lograr por sí solo, razón por la cual nada lo intenta por sí mismo.
6. El Temor: El niño con baja autoestima tiene temor a todo; nada lo intenta ya que tiene miedo al fracaso, al rechazo, a ser vencido y perdedor, sintiéndose frustrado.
7. El Aislamiento: La vida del niño con baja autoestima se desenvuelve sola, huye del contacto con los demás y de la participación en acciones de tipo colectivo; prefiere la soledad.
8. La Autodestrucción: Como nada lo pueden o nada lo intentan, prefieren destruir lo existente ya no como venganza sino como una forma de huir de la realidad.
9. La Susceptibilidad: Es grande el sentimiento de culpa ocasionado por la baja autoestima, lo que le conduce al sujeto a sentirse culpable de todo cuanto ocurre a su alrededor.
10. Poco tolerantes: Demuestran mal carácter, agresivos, buscan imponer su criterio en base a la confianza.

He aquí entonces, un cuadro demostrativo de los diferentes aspectos que debemos tomar en consideración dentro del cuidado de los niños y niñas a fin de asegurar en ellos una mayor conciencia de sí mismos y de su propio valor, lo que a su vez se convierte en un marco de relación para la dura tarea de los padres, maestros y psicólogos, en su misión de formar a las futuras generaciones, con calidad y eficiencia.

❖ CÓMO SE CONFORMA LA AUTOESTIMA



La autoestima, según José Vicente Bonet es: *“Importante en todos los estadios formativos de la infancia y de la adolescencia, en el hogar y en el aula...”* (BONET V. 1997)

Aproximadamente, desde el nacimiento hasta los dos años gran parte de la experiencia es antes de la adquisición del lenguaje, el desarrollo de la autoestima en este estadio, es en gran parte a través de la observación y la consecuencia que hace el niño, sobre todo de la forma en que es tratado en el hogar o personas significativas. Alrededor de los 3 ó 5 años estas experiencias se van enriqueciendo a medida que el niño o la niña se desarrollan cuando empieza a utilizar el lenguaje verbal formal y a utilizar los símbolos para comunicarse con más efectividad con las personas que lo rodean.

Así, la autoestima es de vital importancia para el sujeto desde su infancia, ya que ésta no nace con el niño sino que se establece gracias a las relaciones interpersonales y de las experiencias que de ellas obtenga. Porque desde donde



pretendemos plasmar su autoestima es originario el hogar, es allí donde podemos valorar el esfuerzo que hace, por ejemplo: el bebé al pretender dar algunos pasos y nosotros como padres, reconocer y aplaudir su atrevimiento. De igual manera cuando balbucea sus primeros mensajes, lo incentivamos a que repita términos como papá, mamá, teta, dame, etc.; en todas aquellas actuaciones, solo le decimos muy bien, lo abrazamos y transmitimos ese sentimiento de gusto y cariño, esos bebés lograrán sentirse seguros y confiados.

Los niños construyen reglas, creencias y opiniones acerca de sí mismos gracias a la gente que los rodea, por actitudes de aprobación y reprobación que constantemente los adultos manifestamos. De esta manera entonces los niños y niñas definen su identidad personal; en otras palabras, la formación de su propia imagen, la misma que corresponde a una nueva construcción del Yo, llegando a alcanzar un nivel superior en la expresión de su personalidad, es decir, si se logra introducir el contenido de la personalidad en todo el contenido aprendido, entonces se puede señalar que se ha alcanzado un nivel superior en la habilidad social contribuyendo con su propia imagen.

Durante el periodo de seis a doce años, la autoestima surge cuando el niño es capaz de iniciar sus conductas con destreza, de evaluar sus logros, en términos de normas sociales como admitidos y no admitidos y descubrir la relación entre lo que hace y los resultados de esa actuación. En este estadio el niño adquiere un nivel integral de autoestima, pero aún en este tiempo se combinan complejos procesos interactivos. Según se prepara el niño, existen factores que intervienen en la autoestima y el desarrollo en general como la ampliación de su mundo social en donde se hallan otros seres significativos como son educadores, cuidadores, compañeros, entran en juego nuevos valores y normas del grupo contemporáneo y de la cultura habitual, en el que se encuentra inmerso el niño y niña.

En la adolescencia se va conformando la identidad, se percibe y se reconoce como un individuo distinto a los demás, pasa de la dependencia a la independencia y a la confianza de su competencia, la búsqueda de identidad implica una reorganización

crítica de su manera de percibirse teniendo como resultado una diferente autoestima que satisfaga, las necesidades de la vida adulta a la cual se encamina.

Definitivamente, en la edad adulta cuando por naturaleza propia de este período, se tienen que adquirir competencias conductuales necesarias como la búsqueda de la independencia económica, la formación de una familia etc., así como la pérdida del trabajo o desempleo, problemas económicos, etc., constituyen amenazas a la autoestima que deben ser manejadas cuidadosamente.

Así es entonces donde la persona ha adquirido su historia de éxitos y fracasos, en términos de competencia y merecimiento que influyen de manera positiva o negativa en la percepción de sí mismo, lo que afectará o contribuirá para su autoestima, dependiendo del manejo que demuestre en todas las situaciones de su vida.

❖ MANIFESTACIONES DE LA AUTOESTIMA



La autoestima se declara a sí misma en la capacidad de preservar la calidad de vida del ser humano y proyectarse en el placer que uno tiene de estar vivo a través de un rostro, un gesto, en el estilo de hablar, etc., la autoestima está en nosotros



mismos y en la forma como nos apreciamos. Se expresa a sí misma en la tranquilidad con la que se habla de los logros o de los defectos de forma directa y honesta, pues uno está en amable relación con los hechos, en el gusto que la persona experimenta en dar y recibir cumplidos, en las expresiones de afecto y de aprecio; así como también en estar abierta a la crítica y en el alivio al reconocer los errores, porque la autoestima no está ligada a la imagen de ser humano perfecto.

La autoestima se manifiesta a sí misma cuando las palabras y los movimientos de una persona se caracterizan por la tranquilidad y la espontaneidad, que reflejan el hecho de que la persona no está en guerra consigo misma; representa la armonía existente entre lo que uno dice, hace y en la forma de mostrarse, expresarse y de moverse.

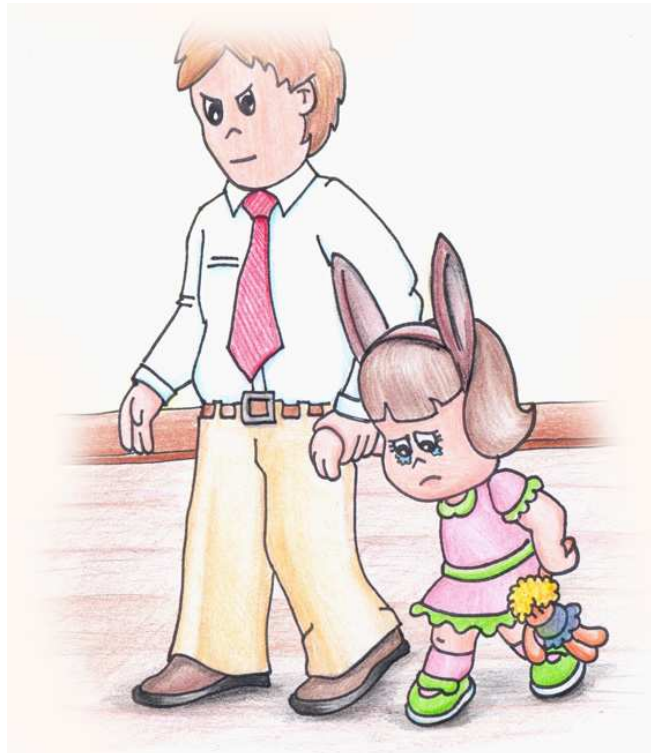
La autoestima se presenta también en la actitud de manifestar curiosidad y de estar abierto a las nuevas ideas, a nuevas experiencias, a nuevas posibilidades de vida; en el hecho de que los sentimientos de ansiedad o inseguridad, si aparecen, con probabilidad se prestarán menos a la intimidación. La autoestima se enuncia a sí misma en la capacidad de disfrutar de los aspectos alegres de la vida, de uno mismo y de los demás.

La autoestima se expresa en la flexibilidad personal al responder a contextos y retos, ya que se confía en uno mismo y no se ve la vida como frustración, más bien en el bienestar propio al exponer un comportamiento firme consigo mismo y con los demás.

De tal forma que el niño va desarrollando y formando su personalidad dentro del ambiente familiar y social, que es el principal factor que influye en la formación de la misma, ya que le incorpora a ésta los valores, reglas y costumbres que a veces suelen ser desventajosos. Algunos de los aspectos ya mencionados son incorporados, a la familia, por medio del estereotipo que la sociedad nos impone, el mismo que es asimilado por todos los grupos sociales. Pero, la personalidad de un ser humano, no sólo se forma a través de la familia, sino también, con lo que ésta

cree que los demás especulan de ella y con lo que piensa de sí misma, al salir de este círculo y relacionarse con personas de otro grupo diferente.

❖ CUANDO PIENSA NO SER IMPORTANTE



Debemos considerarnos, querernos y pensar que todas las personas estamos aquí por algo, que somos importantes para los demás, que alguien nos quiere y necesita; por ello considero que el desarrollo de la autoestima es elemental desde la niñez, ya que es nuestra manera particular de percibirnos y valorarnos, así como también moldea nuestras vidas. Pues, una persona que no tiene confianza en sí misma, ni en sus propias posibilidades, puede que sea por experiencias que así lo han hecho sentir o por mensajes de aciertos o desaciertos que son transmitidos por personas significativas como padres, educadores, grupo social en el que se desenvuelve, etc., que los aprueban o denigran.

Otra de las causas por las cuales las personas llegan a desvalorizarse, es por la comparación con los demás, destacando sus virtudes y dominando consciente o



inconscientemente al otro; por ejemplo: sienten que no pueden cumplir sus metas y otros las alcanzan; creen que son malos para todo y otros lo hacen bien, y se sienten incapaces de atreverse a hablar, mucho menos a cambiar su actitud.

Antonio Vallés Arándiga, en su obra *Cómo Desarrollar la Autoestima de los Hijos*, al referirse a la importancia que tiene la conciencia de sí mismo en un niño y al enfocar su pesimismo de creerse un ser sin importancia, cuando destaca que son importantes todas las personas, para quienes les quieren, para los padres, los hermanos, los familiares en general, los amigos, los profesores. Ser importante no precisamente significa ser líder de un equipo, jefe de un grupo o delegado de cualquier actividad, (VALLÉS A., (s/a):101) conforme con este razonamiento, se asegura que la importancia de un niño no solamente debe demostrarse por su grado de aceptación en el grupo, o por las áreas de responsabilidad a él recomendadas; al niño debemos concientizarle de que su valor es tal por ser un individuo, por ser un miembro del grupo con capacidad de interactuar con sus semejantes; pues no solamente el sitio que se ocupa en la escala social determina el valor de una persona.

Así, a nuestros niños debemos inculcarles cuán importante significa sentirse a gusto consigo mismo y valorar nuestras cualidades, ser feliz porque nos sentimos queridos por quienes nos rodean, pertenecer a una escuela, tener amigos, cumplir tareas, jugar, compartir, divertirse y conformarse con lo que es y tiene.

Todo lo anteriormente mencionado es razón suficiente para sentirse personalmente importante, ya que el mismo hecho de no encontrarnos solos y estar rodeados de gente nos ayuda a mejorar cada día y relacionarnos de manera positiva con las personas con quienes nos interrelacionamos en nuestra vida.

Como se destaca, la autoestima tiene referencias con la imagen de sí mismo, si ésta es positiva expresa, sentimientos de confianza, agrado, gusto y aceptación consigo mismo y está preparado para diferentes situaciones que debe afrontar en el transcurso de la vida; estará preparado para cualquier situación que se le presente en la vida, sean estas amigos, educadores, padres, trabajo, incluso su vida amorosa.

En cambio, la baja autoestima implica la insatisfacción, el rechazo y el desprecio hacia sí mismo, lo cual surge la imposibilidad de poder efectuar ciertas tareas, por lo que existe un sentimiento de caos, fracaso y desconfianza.

Todos tenemos en el interior sentimientos no resueltos, aunque no siempre seamos conscientes de ello; los sentimientos ocultos de dolor suelen convertirse en enojo, y con el transcurso del tiempo invertimos el enojo hacia nosotros mismos. Estos sentimientos pueden desencadenar en odiarnos a nosotros mismos, sentirnos descontentos, presentar ataques de ansiedad, repentinos cambios de humor, culpas, reacciones exageradas, hipersensibilidad, encontrar el lado negativo en situaciones positivas o sentirse incompetentes y autodestructivos.

❖ CUANDO TIENE TEMOR AL FRACASO



El temor al fracaso es natural en el ser humano; todos sentimos, de una u otra manera miedo a la equivocación, al fallo, al error, etc.; quizá esto obedezca a la búsqueda del éxito o a la constante preocupación por el triunfo que todos tenemos. El autor citado anteriormente describe el temor al fracaso como una forma que puede generar baja autoestima en el niño, en los siguientes términos: *“El miedo al*



fracaso significa, así mismo, un temor a hacer el ridículo delante de los demás, y ello conlleva estar pendiente constantemente de lo que los otros pensarán sobre nosotros, sobre lo que hacemos y decimos". (VALLÉS A., (s/a):107)

Con respecto a lo anterior, se considera que un niño y niña tiene temor al fracaso, conforme se sienta aceptado, querido y como fue o es calificado por su familia, padres, maestros, compañeros, compañeras, sus aciertos y desaciertos; es decir, según como se encuentre nuestra autoestima, ya que ésta es responsable de nuestros éxitos y fracasos, pues una autoestima adecuada, vinculada a un concepto positivo de sí mismo, potenciara la capacidad de las personas para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal, mientras que una autoestima baja enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso, creando una serie de insatisfacciones y situaciones de dolor, como por ejemplo, timidez, vergüenza, temores, trastornos psicosomáticos, etc. que impide el buen desenvolvimiento del individuo; en este sentido, es un aspecto que constituye un peligro el excesivo temor al fracaso ya que puede ser la causa que mucho debe preocupar especialmente al educador, al momento de apreciar, de valorar y de estimular la labor de los estudiantes. Vallés Arándiga destaca el temor al fracaso en el niño cuando no reconoce y peor aún valora apropiadamente sus capacidades y posibilidades que posee para cumplir determinada actividad. (VALLÉS A., (s/a):107)

Es allí donde no llegan a comprender que todas las personas son seres diferentes, únicos e irrepetibles, por lo que se considera a cada uno muy especial. En mi trabajo diario con niños y niñas que están a mi cargo, al momento de trabajar estoy parada rotando cerca de cada uno de ellos mirando atentamente como lo ejecutan y les hablo comunicándoles que está muy bien lo que hacen, que está muy aseado y bonito; y cuando noto a alguien con inseguridad me acerco, tomo su mano y lo hacemos juntos, les gusta y se sienten más confiados, seguros y logran hacerlo y finalmente colocamos todos los trabajos con caritas felices en el cordel de exposiciones. Pudiendo constatar que les encanta observar sus trabajos diciendo a sus compañeros y compañeras (mira ese trabajo es el mío). Considero que el estímulo del maestro, al trabajo del alumno constituye el mejor compromiso para conseguir su mayor esfuerzo, su mejor desempeño, y lo que es más, su mayor

seguridad en sus capacidades y desempeños. De esta manera, cobran vigencia e importancia las palabras del autor de nuestra consulta, cuando en torno a este mismo asunto, formula que el mensaje que se le debe transmitir a los niños y niñas es que no debe dejarse caer, descartarse, ser infeliz por el hecho de temerle a ciertas situaciones en las que cree que no logrará cumplirlas apropiadamente. Pero si se le muestra interés, si se le presta apoyo y ánimo suficiente, nuestros niños y niñas conseguirán desafiar las situaciones temerosas. (VALLÉS A., (s/a): 108-109).

❖ AUTOESTIMA Y COMPORTAMIENTO SOCIAL



La Autoestima y el comportamiento social van de la mano por cuanto mantienen una estrecha relación vinculada con el término social que nos revela una huella de acciones de uno con otros; es decir, es un constante intercambio de vivencias, mensajes, acciones, y el medio que lo rodea, ya que todo personaje está sujeto a modificaciones, pues todo este proceso supone una historia particular que se enriquece con el diario vivir.



En cuanto a dicha temática Branden Nathaniel destaca lo siguiente: “Dado que somos seres sociales, necesitamos algún grado de estima de los demás”. (BRANDEN N., 1996:64) Siempre tratamos de crear una imagen adecuada de nosotros hacia los demás y al ser así, considero que no estamos siendo auténticos con nosotros mismos, que no tenemos una aceptación de nuestra persona y que el deseo de agradar puede conducirnos a hacer cosas que traicionen nuestra autoestima.

Feldman Jean resalta que el autorrespeto, solo empieza cuando uno se respeta a sí mismo puede acercarse a otros con aceptación y respeto evitando la sumisión, pues, la confianza en nosotros mismos nos prepara para abordar desconocidos sucesos. (FELDMAN J., 2006:8)

Gracias al contacto humano es que podemos hacer uso del término habilidades y comportamientos, lo que significa que la conducta interpersonal consiste en un conjunto de capacidades y actuaciones aprendidas; donde existen relaciones de intercambio e interacción de costumbres, lenguaje, cultura, educación, etc., de ahí que establecer contacto con quienes nos rodean sea muy importante, pero en algunos casos debemos tener en cuenta cual es el entorno y en qué círculo humano vivimos para que dichas experiencias sean efectivas o desfavorables.

La interacción se refiere a una acción mutua o recíproca, es decir, la acción se desarrolla entre varias personas, lo cual posibilita una retroalimentación, en donde intercambian nuevas experiencias. Entonces, la interacción fundamenta la respuesta de un individuo hacia otro, de manera que la habilidad social ocurre gracias a la acción del otro, en la que, supone beneficios para las dos partes involucradas.

El niño o niña, todo el tiempo está inmerso en un proceso continuo de adaptarse y desadaptarse, precisamente por ser capaz de ello, se pudiera decir que posee ya una habilidad.

Las habilidades sociales y el comportamiento que presentamos ante los demás reciben hoy una importancia, debido a las exigencias de la sociedad y la complejidad en que se desenvuelven los seres humanos. Así mismo, los contactos que efectúan



las personas no son del todo significativos puesto que en unos casos representan mayor incidencia que en otros.

CAPÍTULO III

APOYO PSICOLÓGICO PARA EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA



❖ EL ROL DEL PSICÓLOGO PARVULARIO

Conviene comenzar el tratado de este capítulo con una visión clara concreta y precisa de la Psicología.

Etimológicamente, la palabra Psicología se deriva de dos voces latinas: Psico que significa alma y Logia que significa ciencia. Por tanto, Psicología es la ciencia que estudia el alma, esto es, se ocupa de la parte anímica del ser humano, la que le conduce a pensar, a actuar, a relacionarse con su entorno.

El primero en utilizar el término Psicología fue Melanchthon, en 1550; Cristian Wolff escribió en 1752 los primeros libros al respecto; pero su definición concluyente se debió a Kant, aunque ya Aristóteles en su obra del Alma, afirmaba que el estudio del alma debe ocupar el primer lugar en el mundo del conocimiento. “El alma es algo así



como el principio de toda la vida; pero conseguir una idea adecuada del alma es una de las tareas más difíciles”. (VARIOS A., Lexis 22, Tomo 17, 1980: 4717)

El alma representa la parte anímica de aquella materia que constituye el cuerpo; es el motor generador de pensamientos, juicios, razonamientos, ideas que se determinan en conjunto, el comportamiento individual. Por lo tanto, pretender un conocimiento cabal del ser humano es incursionar en las bases mismas de su comportamiento, lo cual constituye la tarea del Psicólogo, como profesional.

El ser humano, por otra parte, a lo largo de su vida atraviesa por una serie de fases y etapas, caracterizadas cada una de ellas, por manifestaciones propias de su edad, en cuya consideración se ha de contemplar propias diferencias entre el comportamiento del niño, del adolescente y del adulto, lo que ha dado lugar a la especialización, dentro de esta área del conocimiento.

Sin lugar a dudas, la etapa pre-escolar, en la que el desarrollo del ser humano marca el ritmo de su futuro comportamiento individual y social, puesto que allí es cuando se están definiendo los rasgos de su personalidad; de ahí la importancia del conocimiento de la Psicología, como punto de partida para conocer, entender y comprender las razones de su accionar en su vida adulta.

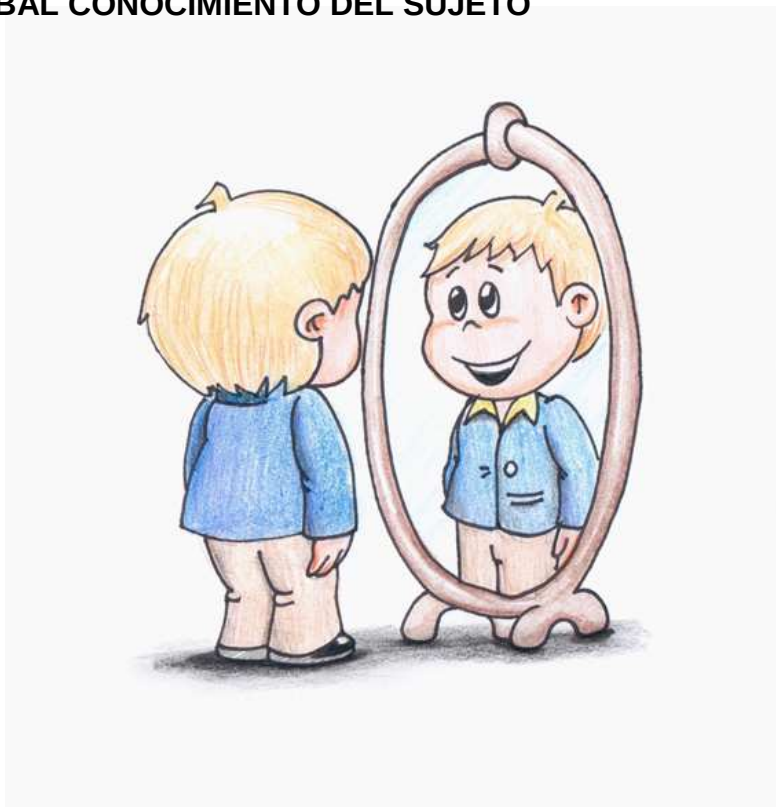
El Psicólogo Parvulario, como profesional especializado, tiene esta ardua tarea y asume la dura misión de incursionar a esta edad, los principios y raíces del comportamiento humano para en su conocimiento formular principios, establecer normas, aplicar mecanismos de acción propicios y adecuados para encauzar en forma adecuada su posterior desarrollo y para su desenvolvimiento en la vida.

Paúl Bodin, en referencia a este punto expone con bastante claridad: “Prepararlo para la vida, entendemos una vida individual y social en la que el niño sea capaz de obrar en el sentido de su fuerza, de sus gustos profundos y de sus aptitudes, para el mayor bien de la agrupación humana, de la cual es el alma”. (BODÍN P., 1967:5)

Con el período escolar establece la etapa inicial de la vida del sujeto, se considera que la meta más próxima e inmediata del Psicólogo Parvulario es la preparación del infante para su ingreso a la escuela, proporcionándole seguridad, confianza en sí mismo y valor para enfrentar a los retos de la vida escolar, tarea en la cual

anteriormente se contaba con la cooperación del hogar y que en nuestro tiempo se aprecia muy disminuido como consecuencia de la situación socioeconómica a la que se ve abocada la familia contemporánea.

❖ EL CABAL CONOCIMIENTO DEL SUJETO



Conocer a un niño en su etapa pre-escolar no significa únicamente memorizar su nombre o grabarnos sus rasgos físicos; tampoco significa estar informados acerca de quiénes son sus familiares o sus ocupaciones; pues si bien es cierto, esto tiene su importancia, no disponen índices verdaderos para determinar las causas de su comportamiento.

El Psicólogo y el Educador deben ir mucho más allá en su tarea de ampliar con un verdadero y cabal conocimiento del niño.

Por otra parte, se destaca la necesidad imperiosa de este conocimiento, ya que solo en esta base podemos tratar con él en debida forma y proporcionarle las atenciones que requiere para una vida sana y para un comportamiento social adecuado.



El niño y la niña tienen su edad y pertenecen a un círculo familiar rodeado de costumbres, comodidades, hábitos y estilos de vida. Todo ello se convierte en influencias o en fuerzas de primer orden dentro del ámbito de formación.

El infante tiene sus intereses, sus gustos, sus preferencias las mismas que constituyen en conjunto, su ambiente ideal y preferido, aunque por circunstancias de la vida mismo, no siempre puedan tener las a su disposición.

El niño y niña de edad pre-escolar tiene ya sus experiencias y en torno a ellas va poniendo en juego sus capacidades y potencialidades aunque no siempre pueda establecerse la armonía entre lo uno y lo otro.

Así mismo, el niño a esta edad tiene sus limitaciones, los que de una u otra manera impiden su total realización o la plena satisfacción de sus gustos y preferencias.

El cabal y completo conocimiento del niño, así como la determinación de las causas de su comportamiento, obligan entonces al Psicólogo y al Educador, adentrarse más en su vida, interrelacionarse más con sus progenitores, convivir con ellos las consecuencias de sus logros y fracasos y lo que es más, indagando las causas de estos últimos, para en esta base ejercer influencias positivas con el propósito de ir formando su carácter y definiendo su personalidad.

Paúl Bodín señala que es importante descubrir en los niños y niñas si hay algo que les motiva y les gusta más, y si logramos descubrir que poseen una inclinación hacia cierta actividad, desarrollarla al máximo posible y valerse de ello como un medio para ponerlo en acción y concebir de esa experiencia el beneficio y la voluntad de proponerse a alguna cosa nueva. (BODÍN P., 1967: 15)

Es así como dicho autor, orienta la actuación del Psicólogo y del Educador hacia el verdadero conocimiento del alumno; es decir, la acción recíproca de Educadores y Psicólogos con el infante, no solamente nos brindará el conocimiento que anhelamos, si no que nos dará la oportunidad de ejercer nuestra influencia para guiar desde temprana edad su conducta y comportamiento individual y social.

Solo como último dato a este respecto, puedo acotar que la paciencia, el afecto, la protección son medios para llegar y ganar la confianza del niño e interactuar con él, son estos algunos de los tantos factores los mismos que permitirán al niño y niña



sentir seguridad, confianza en sí mismo y valía para actuar, firmeza en sus decisiones y el deseo de aprender más, buscando el aporte de sus semejantes.

❖ EL COMPORTAMIENTO INFANTIL

En general, el término comportamiento se define como: *“Conjunto de actividades y reacciones adaptativas a los estímulos que provienen del exterior”*. (VARIOS A., Lexis 22, Tomo 5, 1980: 1350)

Dicho de otra manera, el comportamiento es el conjunto de reacciones que el ser humano manifiesta en respuesta a los estímulos que provienen del entorno. El niño, desde su más temprana edad, manifiesta ya sus formas de comportamiento: el llanto, puede ser la respuesta a hambre, la exigencia del cuidado o la falta de satisfacción de una necesidad.

El niño, en edad pre-escolar ha entablado ya en muchos aspectos, su contacto con la realidad; su vida depende de su entorno familiar, físico y social, cuyos requerimientos van transformándose en necesidades. Es entonces, la falta de satisfacción de tales necesidades la que dé lugar al comportamiento, especialmente al comportamiento negativo que se manifiesta en alteraciones del carácter, en descontentos y protestas.

Un factor importante, para provocar un buen comportamiento en el niño es la satisfacción de sus requerimientos o necesidades básicas, con lo cual se conseguirá su equilibrio emocional, su correcta adaptación al medio físico y social, su buen desenvolvimiento, su seguridad y su confianza en quienes lo rodean, lo que viene a constituir un ambiente adecuado y favorable para su desarrollo.

Paúl Bordin indica que cuando el niño está adaptado y desenvuelto resulta estar desarrollado en un factor de equilibrio social y se pone de manifiesto a la sociedad conociendo a los otros, con confianza, con altas habilidades de conciencia, capaz de apoyar con su fuerza, y no para vengar sus frustraciones sino buscar conquistas. (BODÍN P., 1967: 32)



Las variaciones del comportamiento infantil, de hecho atraen la atención de los padres y maestros, convirtiéndose al mismo tiempo en síntomas o voces de alarma para el psicólogo infantil. Marisol Pales Castro distingue dos tipos de trastornos como básicos: la tendencia a mentir y el impulso a robar; con respecto a la primera según dicha autora, debemos tener muy en cuenta la fantasía del niño, lo que da lugar a la modificación de la verdad y con respecto a la segunda, nos pone en alerta ante la existencia de cierta dificultad para relacionarse con los demás.

El comportamiento infantil, en tiempos actuales se ve muy amenazado por la desorganización y la desintegración familiar; niños y niñas que crecen con el abandono de sus padres, que no son considerados y tomados en cuenta y con abundantes necesidades insatisfechas, incluyendo la necesidad de comprensión y afecto, de hecho van a crecer en la inseguridad, en la falta de madurez y de conciencia de sus propios hábitos. Consideramos por tanto, que es en esta dirección que debe estar encaminada la acción del educador y del psicólogo.

La citada autora nos pone en alerta ante esta situación, cuando expone que la mayoría de los problemas comunes en la fase de la niñez son generalmente cuando los ambientes familiares y sociales son poco comprensivos, inoportunos e incapaces de procurar un modelo de identidad positiva; entonces, el niño se dispondrá de los medios convenientes para superar sus dificultades emotivas". (PALES M., 2003: 54)

❖ EL PSICÓLOGO FRENTE A CASOS DE AUTOESTIMA

Dentro de todos los campos del conocimiento y de la actividad humana está presente el criterio y la valoración de un profesional, quién con voz autorizada y con conocimiento de causa, puede apreciar, interpretar y formular conclusiones al respecto. Tratándose de casos de la presencia de signos de autoestima en un niño, se encuentra el Psicólogo y más propiciamente el Psicólogo Parvulario, cuyo rol es precisamente observar e interpretar las huellas que van presentándose en su desarrollo.



Pero el papel del Psicólogo Parvulario no se limita únicamente a conocer o a observar la situación, si no que se convierte en parte del problema, constituyéndose en guía, conductor y consejero del sujeto.

Efraín Sánchez Hidalgo enfatiza que en la actualidad, el tema de la personalidad es habitual en la investigación del Psicólogo, especialmente en cuanto a la relación existente entre el desarrollo de la personalidad los ajustes, los aprendizajes humanos y la cultura en el que éste ocurre revelan grandes variaciones. (SÁNCHEZ H., 1982: 70)

Tratándose de casos relacionados con la baja autoestima en un párvulo, es el Psicólogo la persona idónea o calificada por llamarlo así; para buscar solución al problema, lo importante será la indagación de sus causas, la determinación de las condiciones de vida que rodean al pequeño, la situación familiar y social e incluso el tipo de trato que recibe en su vida diaria; es en esta fase que deberán ser seleccionados los mecanismos y formas de acción más adecuados para ejercer su influencia sobre el sujeto.

Además se ha de tener presente, que un tratamiento Psicológico, no va a dar sus frutos en forma inmediata, como ocurre normalmente con el tratamiento médico; será necesario algún periodo de tiempo, una permanente observación y seguimiento; en muchos casos, ciertos cambios en su entorno natural y social. Solo de esta manera se podrán ir consiguiendo los cambios de conducta y comportamiento que se desean.

Otro aspecto que es necesario tener en cuenta es, que el Psicólogo no puede llegar a generalizaciones ni a conclusiones de pluralidad; pues, cada niño, cada individuo se desenvuelve en su propio círculo, tiene su propio escenario y su patrón cultural, esto es, vive su propia realidad, razón por la cual, un caso no puede ser exactamente igual a otro.

Finalmente, no se puede dejar de mencionar también la ética del Psicólogo, que se pondrá de manifiesto en el estudio y seguimiento del niño y niña; su grado de afectividad, su paciencia, su claridad y su alta dedición, ayudarán a los niños a superar los obstáculos que están frenando su desarrollo e impidiendo su



desenvolvimiento sumergiéndolo en temores que le llevan a ocultar su verdadera personalidad.

❖ ESTÍMULOS PARA SUPERAR LA AUTOESTIMA

La baja Autoestima en un niño y niña de edad pre-escolar, si bien es cierto, compone un problema psicológico de gran magnitud, es posible sin embargo, superarlo, sobre todo si se lo detecta tiempo y si existe en los padres, en los hermanos, en los maestros, el deseo y la decisión de hacerlo.

El Ministerio de Educación se muestra muy optimista referente a lo siguiente: “Por suerte es posible recuperar su autoestima en cualquier momento de la vida; sin importar la edad, pues el sentido de valor se aprende; entonces puede modificarse para sustituirlo con factores más positivos. Siempre hay esperanza que la vida cambie, porque siempre se pueden aprender cosas nuevas, sin embargo, saber que es posible cambiar y querer hacerlo, son los dos primeros pasos”. (MINISTERIO DE EDUCACIÓN., 2002: 18)

Como parte del Taller para Padres, organizado por el Programa Nacional Escuela para Padres, el Ministerio de Educación plantea 20 normas básicas para superar la Autoestima los niños y niñas. Considero que tales puntos son merecedores de conocerlos ya que todos ellos conllevan un mensaje psicológico de mucha significación en la ayuda que se puede ofrecer al niño; tales normas las detallaremos a continuación:

1. Procurar conceder momentos de atención cuando los niños y niñas lo requieran.
2. Demostrar afecto, abrazarlos, hacerlos sentir que los amamos cuando él o ella nos hablen.
3. Elogiar los logros obtenidos; motivarlo frente a sus fracasos y arrancar de nuevo su meta.



4. Demostrar aprobación y satisfacción cuando se relacione con otras personas.
5. Respetar y aprobar las amistades de los niños.
6. Aprenda a compartir sus necesidades, inquietudes, experiencias, preocupaciones con su círculo familiar, con total confianza.
7. Brindar a los niños y niñas espacios de calidad.
8. Motivar a la participación espontánea en programas sociales, culturales, deportivos.
9. Mantener una comunicación abierta con toda su familia.
10. Reconocer y tratar de cambiar las conductas negativas en lugar de sancionar.
11. Crear espacios de sana distracción y esparcimiento para su adecuado desarrollo.
12. Compartir sus sentimientos y emociones, sin temor a ser juzgado.
13. Respetar y aceptar las diferencias individuales y su manera de ser, pensar y actuar.
14. Motivar y animar al niño y niña que expresen sus propias ideas, aunque sean diferentes de las que la familia tenga.
15. Respetar la singularidad, privacidad y pertenencias de la habitación de nuestros niños.
16. Permitir que cumpla con sus responsabilidades a su ritmo y posibilidades.
17. Ayudar y orientar en el cumplimiento de sus responsabilidades escolares.
18. Definir los roles y funciones que deben cumplir nuestros niños.
19. Hablar y practicar su escalera de valores inculcada por sus padres.
20. Establecer límites llegando a acuerdos y aceptación por parte de todos los miembros de la familia, cuando sea necesario las reglas o normas deben ser flexibles.

Como podemos notar, en todas las reglas anteriormente mencionadas, se encuentra inmerso un enorme mensaje psicológico, pero el principio de todo constituye el afecto, la comprensión al niño y niña; sobre la base del afecto y la comprensión vendrá todo lo demás, todo lo que le permita comprenderse a sí mismo, valorarse y actuar con independencia. Nathaniel Branden, al referirse a la independencia como medio para fomentar la autoestima en el niño y niña enuncia: “*Se perjudica a las*



personas si se les ofrecen nociones del tipo SIENTÁTE BIEN que disocian la autoestima de las cuestiones de conciencia, responsabilidad o elección moral".
(BRANDEN N., 1995: 55)

Dicho de otra manera, este autor sostiene la necesidad de conceder al niño cierta independencia, cierta libertad, naturalmente bajo control y seguimiento; pues la libertad de acción rinde mejores resultados que darle pensando todo lo que tiene que hacer.

❖ LA APERTURA DEL PSICÓLOGO HACIA EL INFANTE

El psicólogo representa el profesional apto e idóneo para tratar con individuos que manifiestan signos de autoestima baja; cada vez que se encuentra frente a dichos casos, pensará entonces que su momento de actuar ha llegado y que es el escenario para demostrar su preparación, su ética y su dedicación.

Se destacará como primer vínculo de su contacto con el sujeto, la afectividad, como la puerta de entrada al conocimiento de casos y circunstancias.

El Ministerio de Educación, al desatar la importancia de la afectividad por parte del Psicólogo en su trato con individuos y sujetos que requieren su intervención, lo expone en los siguientes términos: *"El nivel de seguridad y confianza está dado por la capacidad de afecto que cada uno es capaz de dar y recibir por lo que se convierte en un eslabón fundamental en el desarrollo de la personalidad"*.
(MINISTERIO DE EDUCACIÓN., 2002: 20)

Al Psicólogo, especialmente al Parvulario, jamás le estará permitido el grito, la amenaza, la sanción, la crítica o la imposición de criterios; dejará de ser el profesional, el científico, la autoridad, el experto para convertirse en guía, en el consejero, en el amigo y el compañero. Solo en esta forma, los signos que amenazan a la autoestima de las personas, irán desapareciendo para dar lugar a la seguridad y confianza en sí mismo y al éxito en sus actuaciones personales.



Efraín Sánchez Hidalgo, por su parte, describe la actuación del Psicólogo como un profesional, caracterizando su labor como un proceso científico-técnico de tratamiento de los diversos casos. De acuerdo con dicho autor, la acción del Psicólogo se cumplirá a través de ocho pasos:

1. Localización del Problema a Investigar: Es necesario conocer a fondo la situación a tratarse, recibir la información requerida para tener un claro conocimiento de cada caso.
2. Vinculación Bibliográfica: Es necesario alguna preparación de carácter inmediato y concreto a fin de complementar y actualizar el marco de referencia científica del caso a estudiarse.
3. Selección de Técnicas: Siendo muchas las técnicas existentes para cada uno, es necesario seleccionar y precisar aquellas que mejor se adaptan a cada uno caso y situación.
4. Selección de Procedimientos: Es necesario también establecer los procedimientos y mecanismos de acción a seguirse; la improvisación jamás conducirá con seguridad al logro de los fines que se buscan.
5. Recolección de Datos e Información: Cada entrevista, cada contacto, de seguro nos irán proporcionando datos e informaciones, los que obligatoriamente tienen que ser recopilados y guardados para su debida utilización en el curso del trabajo que se desarrolla.
6. Análisis e Interpretación de la Información: Cada dato debe ser analizado en función del problema, solo de esta manera podrán perfeccionarse los procedimientos, sobre la marcha, a fin de ir esclareciendo las cosas y buscando soluciones al problema.
7. Formulación de Conclusiones: El estudio de los datos nos permitirá llegar a la formulación de conclusiones o resultados finales, con lo cual, aunque no se pueda decir que el problema está resuelto, pero sí permitirá tener seguridad y firmeza en el caso que se trata.
8. Recomendaciones y Sugerencias: Cada entrevista, cada visión desarrollada con aplicación del esquema anterior, nos permitirá plantear recomendaciones

y sugerencias, tanto al sujeto mismo como a quienes lo rodean, con fines de ir superando paso a paso el problema.

El proceso descrito, caracteriza a un trabajo científico, serio y profesional; en el curso del mismo, el tiempo no cuenta, su duración podrá prolongarse por las sesiones que fueren necesarias, en un seguimiento permanente, hasta ver superado el problema.

❖ RECONOCIMIENTO A LA ACTUACIÓN DEL NIÑO



En general la autoestima baja puede ir conduciendo lentamente a un individuo, a sentirse inferior a los demás, a considerarse incapaz de realizar sus tareas; el caso sería peor ante la crítica negativa o ante la sanción o la represión de parte de los padres o educadores, lo cual generalmente suele suceder. Es entonces cuando cobra vigencia aquel principio psicológico del estímulo.



La actuación del niño conlleva siempre su esfuerzo; pues por pequeño que este sea, jamás dejará de ser un testimonio de sus capacidades, de sus aptitudes, de su habilidad personal; en este sentido, toda labor merece ser reconocida y estimada, precisamente porque es el resultado de las capacidades y esfuerzos del niño.

Desde mi experiencia de trabajo diario, considero que es muy importante reconocer la actuación del niño, ya que se puede distinguir claramente cuando un niño o niña hace su mejor esfuerzo por cumplir su tarea. Entonces allí considero importante estimular su intento por hacerlo bien, particularmente en el Primer Trimestre colocaba una carita feliz a todos quienes cumplan con sus tareas porque ya lo hacen con empeño, responsabilidad y voluntad; el Segundo Trimestre inicié con el uso de caritas felices por cantidad; como es esto, que el niño y la niña tiene tres caritas felices o de aprobación, sabiendo las dos partes educadora y niños que lo han logrado y muy bien; las dos caritas en un trabajo de niños y niñas significa también de consentimiento, pero que requiere de un poquito más de esfuerzo, correspondiendo así estas dos caritas a Vías de Logro y finalmente una carita feliz para quién ha hecho su mejor esfuerzo y por algún motivo no consiguió sus tres caritas, procediendo a explicar al niño o niña que está un buen trabajo pero que la próxima vez lo puede cumplir con más esmero y afán como otras ocasiones perteneciendo a un casi lo logras; y con ello, desaprobando totalmente el uso mismo de la carita triste, que considero personalmente una inhibición, un desaliento para el niño y niña que ha aportado lo mejor de sí para cumplirlo, además de mucho peso para perturbar el desarrollo positivo de la Autoestima.

Elogiar su resultado constituye el mejor premio para un niño, ya que contribuye a hacerlo sentir bien, conforme con sus logros; tras este elogio, vendrá la intervención acertada y bien intencionada para alentarlos a su progreso y perfección.

Nathaniel Branden expone este criterio en los siguientes términos: *"Fomentar la autoestima en la familia, la escuela o el lugar de trabajo, es crear un ambiente que sustenta y reafirma las prácticas que fortalecen la Autoestima"*. ((BRANDEN N., 1995: 68)



Así como estimulamos la labor del niño, debemos también brindar apoyo a la labor de la familia, a fin de que la estimulación positiva sea complementada en el hogar; pues la decepción transformada en conformismo, por parte de sus padres, por el desempeño de sus hijos, en nada contribuirá a la superación del problema.

Igualmente, se considera oportuno un llamado de atención a aquellos maestros descontentos que creen que con el uso de la carita triste, el castigo, con la baja calificación o con la pérdida del año se puede lograr un mejor rendimiento y el desempeño estudiantil. Recordemos, es el estímulo, el reconocimiento, el halago lo que mejores resultados nos proporcionará para lograr la confianza del alumno en sí mismo.

El autor en referencia, tiene un criterio muy valioso frente a casos de autoestima, ya que puede ser el recurso psicológico más importante y adecuado que se tiene para ayudar a afrontar los desafíos del futuro. (BRANDEN N., 1995: 99)

Si esta se manifiesta a un nivel elevado, el esfuerzo iría encaminado a mantenerlo y a fortalecerlo; si su nivel es bajo, conviene tomarlo no como un defecto o como un fracaso, sino como una alerta que nos está advirtiéndolo hacia donde tiene que encaminarse nuestro esfuerzo para mejorar el futuro.

Superar los niveles de autoestima en un niño, es deber del educador, del psicólogo, de los padres y de todos quienes lo rodean, pero con el empleo y aplicación de las técnicas correspondientes, no con la sanción que lastima ni con la crítica que lo ridiculiza; son el estímulo, el reconocimiento y el halago los mecanismos más aconsejados y propicios y los que mejores resultados han dado en la afirmación del Yo, en la seguridad y firmeza y sobre todo en la esperanza y convicción del niño y niña.

❖ TRABAJO COOPERATIVO Y AUTOESTIMA

Una de las más grandes manifestaciones de la Autoestima constituye la predisposición y la capacidad de adoptar con criterios, con iniciativas, con hechos



reales, etc., al trabajo de los demás. Este tipo de manifestaciones en el infante tienen gran valor como indicadores de su desarrollo y crecimiento.

La falta de autoestima se manifiesta, generalmente, en el temor, en la negativa a cooperar, lo cual puede a veces confundirse con el egoísmo o con el individualismo; de ahí la importancia de la intervención psicológica para determinar en forma clara y precisa la verdadera causa del problema, para lo cual se debe, en primer lugar, crear un ambiente adecuado y propicio para la actuación del niño.

Branden es partidario de este criterio cuando al referirse a la sustentación de la autoestima dice: *“Pueden quererme mi familia, mi pareja y mis amigos, y a pesar de ello no quererme yo mismo; puedo ser admirado por mis socios y sin embargo considerarme indigno; proyectar una imagen de seguridad y aplomo que engañe prácticamente a todos y por el contrario temblar secretamente por sentirme inseguro e inadaptado; satisfacer las expectativas de los demás pero no satisfacer las propias; obtener todos los honores y sin embargo sentir que no he conseguido nada; ser adorado por millones de personas y aún así despertarme cada mañana con una enfermiza sensación de engaño y vacío”*. (BRANDEN N., 1995: 62)

Por tanto, un mecanismo propicio para indagar el nivel de seguridad del niño en sus actuaciones y en su trabajo con los demás, será conocer la capacidad de cooperación, la facilidad y seguridad con la que ofrece sus aportes y ayuda a los demás, el entusiasmo con el que emprende las tareas encomendadas a su grupo, etc., la dificultad de integración, la negativa a cooperar, la falta de comunicación, el temor a participar o la preferencia al aislamiento, etc., bien pueden ser considerados como signos iniciales o manifestaciones de una baja autoestima.

El trabajo del Psicólogo y del Educador, por tanto, no solamente tiene que limitarse al conocimiento y valoración de las tareas cumplidas; pues, en este sentido, mucho más valor tiene centrarnos en la observación y en el seguimiento de la forma como son cumplidas las mismas y en la calidad de la intervención y de los aportes que cada niño ofrece a su grupo correspondiente. El trabajo en grupo o equipos, las tareas colectivas, en este sentido, tienen gran importancia, y dentro de cada una de

ellas, si la actuación que se procure, sea a la forma de aporte exclusivo de cada niño.

❖ AUTOESTIMA Y RELACIONES CON SUS PARES



La frase tantas veces repetida en Sociología, de que el hombre es un ser social por naturaleza, cobra importancia en este momento y motiva la preocupación de padres, educadores y psicólogos para observar, controlar y guiar la acción de los párvulos en sus reuniones y juegos grupales.

Parte de la naturaleza de la infancia, es el relacionarse con otros niños y el de jugar con ellos; es entonces cuando se pone de manifiesto ciertos rasgos típicos de su comportamiento, rasgos que deben ser observados y analizados en función de su normal desarrollo psicológico.

El temor a formar parte del grupo, la timidez, la inseguridad, el silencio, la preferencia por el aislamiento, etc., de por sí nos están poniendo de manifiesto la existencia de problemas en las relaciones sociales de los pequeños; las causas o razones de estas manifestaciones deben ser examinadas íntegramente, si están en



sí mismo, para modificar su comportamiento en base a la acertada intervención; si se encuentra en los demás integrantes del grupo, para buscar la manera de cambiarlos a fin de lograr un ambiente adecuado para esa relación.

Es importante entonces, que los padres de familia en el hogar, los educadores en la escuela, el psicólogo en el curso de su actuación, centremos la atención en el escenario dentro del cual el niño es llamado a actuar y a la forma como se llevan a cabo esas relaciones con los demás.

Efraín Sánchez Hidalgo, destaca la importancia de este asunto cuando indica: *“Corresponde, pues a los adultos que rodean al niño o al adolescente, especialmente a los padres y maestros, proporcionar el ambiente adecuado para que aquel pueda desarrollar sus potencialidades físicas y fonológicas sin que ese desarrollo le esté provocando a cada momento sentimientos de inadecuación e inseguridad”*. (SÁNCHEZ E., 1982: 137)

El niño con signos de baja autoestima generalmente encuentra dificultad en integrarse al grupo, prefiriendo la soledad; manifiesta poco deseo de participación en los juegos y tareas a cumplirse, pues tiene temor a hacerlo por evitar fracasar; no habla, no interviene ni participa, se limita a escuchar y a obedecer a los demás; no expone sus ideas, prefiere receptar las que les vienen de otros; no se muestra, prefiere guardarse. Frente a estas formas de acción, sumando a ello la poca relación con los integrantes del grupo, de seguro que nos encontramos con amenazas serias para la autoestima de cualquier infante.

Es entonces cuando la intervención del psicólogo se hace necesaria para buscar mecanismos de superación al problema; es entonces cuando deben llevarse a la práctica, acciones, encomiendas, a darle confianza y seguridad al pequeño.

El estímulo a sus actuaciones, la guía, el fortalecimiento de la confianza en sí mismo, la valoración del amigo como compañero de juego y la práctica de juegos y actividades de tipo colectivo, van a ser los mejores mecanismos de ayuda.



CONCLUSIONES

- ✓ Al término de este trabajo investigativo se ha podido determinar claramente el concepto de autoestima y su enorme influencia en el desarrollo del individuo en edad temprana.
- ✓ El entorno en sí juega un papel preponderante en el desarrollo de la autoestima, ya que él es factor de incidencia directa al momento de tomar las decisiones que enrumban el timón del desarrollo de la personalidad.
- ✓ La autoestima no es un factor nato en el ser humano, este se va adquiriendo en sus primeros años de vida, cuando el niño empieza a demostrar sus intereses y necesidades, por tanto es claro que el primer entorno en que el ser humano está inmerso es su familia, en ella se reciben los primeros estímulos o motivaciones los cuales pueden ser decisivos para la cimentación de una personalidad.
- ✓ Luego tenemos la sociedad, donde las relaciones interpersonales contribuyen o restringen el crecimiento de la autoestima del sujeto, gracias a los factores tales como: la aceptación social, la auto aceptación, la valía, en fin elementos que desarrollan en el individuo una capacidad de tomar una decisión sin temor a que su voz interna le recrimine ante un eventual fracaso.
- ✓ Por otra parte, el círculo escolar también se convierte en un entorno adicional a los anteriormente descritos, en este se estrechan los lazos afectivos con otros individuos ajenos al núcleo familiar, por tanto también es responsable del fortalecimiento de la autoestima, pues en este nivel la necesidad de ser aceptado, de superar los miedos o incluso de estar por encima de otros individuos, impulsan a la persona a aceptar y vencer los reveses o los aciertos que se presentan en el trajinar cotidiano.
- ✓ El niño en nivel preescolar encierra aspectos de mucha importancia en la vida del mismo, por lo que debe ser objeto de esmerada consideración. Es decir, la educación tiene por objeto ofrecer oportunidades para su eficiente desarrollo, brindando firmeza, seguridad, libertad, confianza en sí mismo, esto es, favorecer su autoestima personal, condición de mucho valor, para su ingreso y desenvolvimiento posterior dentro de la educación sistemática y regular.



- ✓ Para concluir; un niño que confía en sus capacidades, sus aptitudes y sus destrezas es capaz de reconocer sus limitaciones, pero al tener bien sentada su autoestima, esquivará dichas limitaciones y propone nuevas estrategias para avanzar hacia la obtención de sus metas propuestas, es decir, en otras palabras, que la autoestima sí marca el desarrollo y el futuro de la persona como tal.



RECOMENDACIONES

- ✓ Una de las claves para que el individuo logre un desarrollo psicológico saludable es tener una sólida autoestima, término con el que respondemos a las preguntas: ¿Me gusta como soy?, ¿Merezco lo que me sucede?, ¿Merezco lo mejor?, ¿Soy lo que dicen los demás?, etcétera.
- ✓ Es imprescindible acumular en el diario vivir del niño acontecimientos significativos (pensamientos, ideas, sentimientos) que contribuyan al enriquecimiento de su YO, como pilar fundamental de su autoestima.
- ✓ La comparación con los demás es un elemento que deforma la autoestima de la persona, el simple hecho de poner en vitrina los errores del niño ante los aciertos o ventajas de otro, abren una brecha infranqueable para la superación de un fracaso. En estos casos el procedimiento más acertado sería rescatar los aspectos más sobresalientes y no desmerecer el esfuerzo realizado, dicho de otra forma: Si un niño comete un error frente a la acertada participación de otro compañerito, es importante rescatar el hecho de haber participado e invitarlo a intervenir nuevamente con la expectativa de que esta vez lo logrará, lo importante es participar y disfrutar no necesariamente triunfar.
- ✓ Cuando una tarea no se cumplió satisfactoriamente, puede venirse abajo la autoestima del niño al colocar en su libreta un sello con una carita triste, sería mejor marcar su boleta con caritas felices en proporción a la calidad de su trabajo, por ejemplo: si el trabajo es muy satisfactorio obtendrá tres caritas felices, si es satisfactorio le corresponderán dos y si es medianamente satisfactorio una.
- ✓ La opinión negativa, la crítica y la burla son elementos que influyen de forma muy negativa en la autoestima del niño, pero se puede contrarrestar siempre que el individuo tenga muy firme su auto aceptación, para lograr esto la familia, y más directamente los padres, deben ayudar al niño a conocerse y aceptar sus habilidades y limitaciones, así como también debe apreciar los



valores y virtudes de los demás. Un niño que se acepta así mismo es capaz de aceptar a los demás con sus defectos y virtudes.

- ✓ El Psicólogo Parvulario en su calidad de orientador y guía tiene un rol importante en el desarrollo de la autoestima pues su función debe permitir reconocer sus limitaciones y reconocer sus virtudes y trabajar en torno a ellas.



REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

CAPÍTULO I

1. FINGERMAN G. (1964) ***“Psicología Pedagógica”***, Séptima Edición, Editorial El Ateneo: Buenos Aires
2. ROMBACH H. (1983) ***“Diccionario de Ciencias de la Educación”***, Editorial Rioduero: Madrid.
3. SPERLING A. (1972) ***“Psicología Simplificada”***, Editorial Minerva: México.
4. VARIOS AUTORES, (1980) Lexis 22, Tomos 11-14, Editorial Printer Industria Grafica S.A. San Vicenc de los Horts: Barcelona.
5. WALL W. (1981) ***“Educación Constructiva para Niños”***, Editorial Voluntad-UNESCO: Bogotá.

CAPITULO II

1. BONET V. (1997) ***“Manual de Autoestima: Sé Amigo de Ti Mismo”***, Editorial Sal Térrea, 10ma edición: España.
2. BRANDEN N. (1995) ***“El Poder de la Autoestima”***, Editorial Paidós: Argentina.
3. BRANDEN N. (1995) ***“Los Seis Pilares de la Autoestima”***, Editorial PAIDOS: Barcelona.
4. FELDMAN J. (2006) ***“Autoestima para Niños”***, Editorial Alfaomega: Lima.
5. VALLÉS A. (s/a) ***“Cómo Desarrollar la Autoestima de los Hijos”***, Editorial EOS: España.

CAPÍTULO III

1. BODIN P. (1967) ***“La Adaptación del Niño al Medio Escolar”***, Segunda Edición. Editorial Capelusz: Buenos Aires.
2. BRANDEN N. (1995) ***“El Poder de la Autoestima”*** Editorial Paidós: Argentina.
3. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (2002) ***“Autoestima. Taller para Padres”*** Editorial MEC-ODEPLAN: Quito.
4. SÁNCHEZ E. (1982) ***“Psicología Educativa”*** Editorial Talleres Gráficos Manuel Pareja Montaña, Novena Edición: Barcelona.



5. PALES M. (2003) ***“Enciclopedia del Conocimiento, Psicología-Sociología”***
Editorial Imprelibros Tomo 6, S.A.: Bogotá.
6. VARIOS AUTORES, (1980) Lexis 22, Tomos 5-17, Editorial Printer Industria Grafica S.A. San Vicenc de los Horts: Barcelona.

ANEXOS

ANEXO I

Respaldo Fotográfico sobre Actividades

Cotidianas referentes al Tema:

“Centro Educativo Senderitos del Saber”



Las niñas de nivel de Pre-Básica
cumpliendo sus labores diarias.



Los niños colocan sus
trabajos en el cordel exhibidor



El niño se siente motivado
por el reconocimiento a su
trabajo



Los niños de nivel de Pre-Básica y
Primero, participando
espontáneamente en la hora de
Expresión Corporal



Los niños y niñas practicando para participar en un evento escolar.



Los niños de Pre-Básica
durante su hora de Inglés.



Todos los niños participando en
una clase de Entorno Natural.



Aquí los niños solicitaron que
se les tome esta fotografía.